

PERSPECTIVA DECOLONIAL: MÍMESIS Y TRANSGRESIÓN

DECOLONIAL PERSPECTIVA: MIMESIS AND TRANSGRESSION

Kharla Franco

RESUMEN

Se parte de la noción de decolonización, entendida esta como la forma de liberar la vida, poniendo las instituciones al servicio de ella, y en contra de los designios de la modernidad, basada está en la subordinación del otro, la exclusión, la violencia, la vulnerabilidad ante nuevas formas de tratos a ser humano (racismo). En tal marco se realiza un análisis de la obra de Pedro Lasch titulada *Mímesis y Transgresión*. Tal obra emplea una figura Precolombina denominada Tabasco, un lienzo de Ribera llamado *la Mujer Barbuda* y con el empleo de otros elementos hace una deconstrucción y logra ver los colonizados, los colonizadores.

Palabras clave: Decolonial, Eurocentrismo, Mímesis, Transgresión

ABSTRACT

The paper is based on the notion of decolonization, as the way to free life, and as a means to put institutions at the service of society and against the designs of modernity which imply subordination, exclusion, violence and vulnerability to new forms of treating humans (racism). In this context, an analysis of the work of Pedro Lasch called *Mimesis and Transgression* is carried out. His work uses a pre-Columbian figure called Tabasco, a canvas of Ribera called *la Mujer Barbuda* [the Bearded Lady] and other elements to make a deconstruction and show the colonized, the colonizers.

Key words: Decolonial , Eurocentrism , Mimesis , Transgression.

Kharla Vanessa Franco Henriquez: Licenciada en Educación mención Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo, Magíster en Enseñanza de las Ciencias Sociales, cursando estudios en el Doctorado de Ciencias Sociales mención Estudios Culturales. Correo electrónico: kharla_franco@hotmail.com.

Artículo recibido en Febrero 2015 y aprobado en Marzo 2015

El mundo ha estado en constantes cambios vinculados a procesos de desarrollo que están concebidos y supeditados al pensamiento europeo, los mismos enmarcados en un nivel de superioridad que desvinculan a América de sus propias raíces, esto permite desarrollar e imponer sus propios conocimientos, creando entonces relaciones centro – periferia sumando la jerarquización étnico – racial. Trayendo como consecuencia una postura donde el único conocimiento verdadero era el emanado por Europa, por lo tanto América reproduce durante siglos una visión eurocéntrica.

Castro – Gómez (2007), especifica “no se ha encontrado aún la forma de incorporar el conocimiento subalterno a los procesos de producción de conocimiento...” por lo tanto hasta que no ocurra una ruptura paradigmática permisible a la abertura de una brecha para nuevas fuentes de conocimiento América seguirá siendo marcada por la imposición de valores y creencias foráneas enmarcando de esta manera sociedades fraccionadas y enajenadas. Evidentemente lo planteado ocurre bajo una visión del yugo europeo que entró en una aparente decadencia a través de gestas emancipadoras o independentistas propias del siglo XVIII.

Debe señalarse que antes del proceso de la colonia los pueblos hispanoamericanos tenían su propia riqueza cultural, concebían entre ellos un legado, un pasado histórico. Landi (2012) señala que “esta historia nos unía pero con la llegada del poderío europeo habíamos perdido el contacto los unos con los otros y la fortaleza que otrora representábamos como continente indoamericano” es decir, se resalta el dominio pero a través del engaño, el mutilamiento de nuestras sociedades.

Es de señalar que Mignolo (2005) expresa como Europa se presenta con una perspectiva universal y los estados que obviamente están situados en los espacios contiguos son visualizados como objetos y no como sujetos, permitiendo que hasta históricamente estos pueblos sean desplazados y no se les permita tener memorias ni registros que los identifiquen como propios.

Mignolo (2005) destaca a “la historia como un privilegio de la modernidad europea y para tener una historia propia hay que dejarse colonizar, es decir, hay que dejarse dominar, voluntariamente o no, por una perspectiva de la historia, la vida, el conocimiento, la economía, la subjetividad,

la familia o la religión” impuesta en este caso por la “Europa moderna” demarcando de esta forma a través de la “imposición” los lineamientos que deben seguir los demás, imponiendo primero, subordinando y alienando con principios que nos apartan de nuestras propias raíces. Desde esta óptica se atribuye que América fue expuesta como sociedad inferior guardando dependencia a las formas europeas por los procesos de colonización.

En este orden de ideas Mignolo (2005), indica lo resquebrajada de esta idea a finales de la guerra hispano estadounidense en donde se especifica una gran división a lo que se llamó América Sajona (Norte) y América Latina (Sur) lo que enmarcaría otra brecha pero ahora al norte de América Latina.

Evidentemente América Latina va a buscar su propio proceso emancipador superando los obstáculos impuestos a pesar de que según Landi (2012) no se logra en su totalidad y esto obedece al nuevo poderío que venía asomando el nacimiento de un nuevo imperio.

Para Landi (2012) “los Estados Unidos al ver que Europa se retraía del continente y sentirse con derecho sobre el territorio iniciaron búsquedas de formas de injerencia sobre América Latina a fin de obtener beneficios a costa de esta” es decir, se venía saliendo de un proceso colonizador que duró siglos y el estado del norte ofrecía la misma praxis para subyugar hacia nuevas elaboraciones ideológicas.

Destacando el nacimiento del proyecto de la modernidad que Lander (2000) describe como el desarrollo de una “ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte” que entonces se encontraban dominados por su propia lógica, generando de esta manera una autoconciencia europea de la modernidad. Acarreando con esto la organización, el pensar, el tiempo colocando su especificidad a partir de lo que sería su propia experiencia. Se organiza a la sociedad y se transforma a través de mecanismos colonizadores del saber cómo menciona Lander (2000) “en la forma normal del ser humano y de la sociedad las otras formas de organización social son transformadas... son arcaicas”, se desplaza totalmente su sistema de vida por lo que ellos consideran moderno.

En este momento se hace necesario definir la modernidad, Lander (2000) menciona referente a ese concepto lo siguiente: hay dos conceptos; el primero “es eurocéntrico, provinciano, regional. La Modernidad es una emancipación, una salida de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano. Este proceso se cumpliría en Europa, esencialmente en el siglo XVIII... y es unánimemente aceptado por toda la tradición europea actual”.

Evidentemente hay procesos claros para desarrollar e introducir este concepto que serían las revoluciones que afectan y permiten avances en Europa, según Lander (2000) es eurocéntrico porque “indica como punto de partida de la Modernidad fenómenos intra-europeos”, es decir, todo nace de Europa, es ella el punto de partida de las sociedades modernas. El segundo inicia con la revolución industrial y la Ilustración (siglo XVIII), esto permite profundizar los ideales europeos.

Esto implica que se debe observar a la modernidad como un fenómeno organizado por articulaciones asimétricas de poder. Con referencia a esto Quijano (2000) puntualiza que la “comprensión de la modernidad es un fenómeno planetario que se encuentra constituido por relaciones asimétricas de poder y no como un fenómeno simétrico producido al interior de Europa y extendido luego por el mundo”, por lo tanto, él señala que las relaciones asimétricas de poder entre Europa y los demás “representan una dimensión constitutiva de la modernidad que implicaría la subalternización de las prácticas y las subjetividades propias de los pueblos dominados”, cuestión que fue o ha sido visible en los procesos de implantación o cambios de esquemas para las periferias.

Lander (2000) establece, indiscutiblemente, la poca posibilidad de visualizar la modernidad sin la colonialidad; la primera mantiene su lógica universal antes mencionada y la segunda se concibió opacada por esta lógica ya que fue imaginada como los idólatras, los bárbaros que necesitaban la ayuda de alguien para salir de esa visualización retrasada del mundo. Así mismo señala que esto no sería una descripción del colonialismo sino la construcción de lo moderno en el ejercicio de la colonialidad del poder.

Ante esta perspectiva surge un nuevo término propagado durante los primeros años de la Guerra Fría, que permitirá la realización de críticas al sentir eurocéntrico. Sabiendo que las identidades son construidas, entonces, porqué no construir nuestra propia identidad sin sujetarse a lo de otro. Es de destacar que esto permite que la máscara de la modernidad sea develada y que la lógica de la colonialidad se revele en ella; esto permite que la forma de la estética o el arte contribuyan a la ruptura colonial.

Mignolo(2005) en su libro Estéticas coloniales hace énfasis en el término a-esthesis y “la colonización de esta por la estética; puesto que si aesthesis es un fenómeno común a todos los organismos vivientes con sistema nervioso, la estética es una versión o teoría particular de tales sensaciones relacionadas con la belleza”. Por lo tanto se debe descolonizar la estética para liberar la aesthesis, entendida esta como una experiencia sensorial, pero esto no indica, como dirá el referido autor, que se cree un monopolio del vocabulario relacionados con las emociones, lo bello o lo contrario a esto, o siquiera lo no estético.

El sentido de descolonizar es liberar la vida, liberar al ser humano y poner las instituciones al servicio de ella, algo en contra de los designios de la modernidad, basada esta en la subordinación del otro, la exclusión, la violencia, la vulnerabilidad ante nuevas formas de tratos a ser humano (racismo), este sentido según Mignolo (2005) permite abrir una brecha en donde no serán modernidades alternativas sino, alternativas a la modernidad, convirtiéndolas en una opción para permitir hablar de estéticas decoloniales y estas conllevarían a la construcción de estructuras propias. Recordando lo que menciona Mignolo (2005), debe existir una construcción de lo propio “construir lo propio en medio de una colonialidad que tiende constantemente a impedirlo, es un paso fuerte en el proceso de descolonización de la estética y generación de estéticas decoloniales”.

Pedro Lasch

En este estudio se toma como punto de partida al artista Pedro Lasch, destacado artista visual que realiza trabajos participativos, maneja en sus trabajos la práctica social, haciendo críticas a la institucionalidad, y al eurocentrismo, buscando exaltar a América Latina como continente poseedor de riquezas culturales propias.

En la obra de Pedro Lasch se evidencia un arte participativo, ya que involucra activamente la pedagogía. Este tipo de arte se ha cruzado directamente con el movimiento de los inmigrantes internacionales (sobre todo con los mexicanos), y las filosofías de la pedagogía crítica, la democracia radical, y la colonialidad del poder.

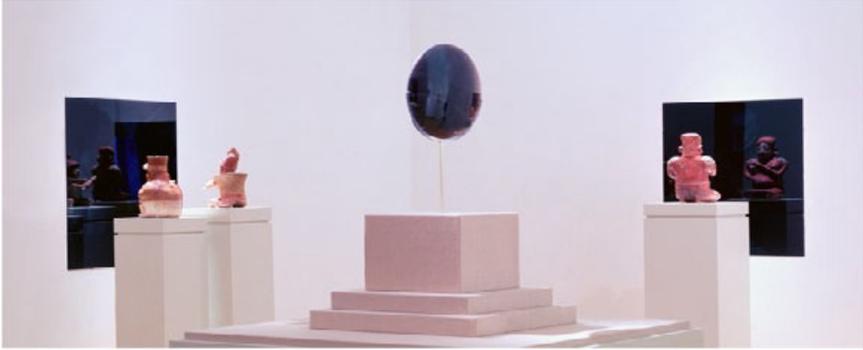
EL ESPEJO DE OBSIDIANA AD 1300–1521

Esta obra de Lasch se titula el Espejo Negro, el centro de la misma se titula Abstracción Líquida, en donde se observa un espejo de obsidiana que sería la pieza central, representando una riqueza en contenido histórico; este era utilizado por los Mayas para tener contacto directo con sus antepasados o con los muertos. Obsidiana, es el material del cual está hecho este espejo (lava félsica), cuando la lava es expulsada y se solidifica sin progresiones cristalinas, se convierte en este vidrio natural. Además que es un recordatorio de la llegada de los españoles a América ya que utilizaron este material para fundir las esculturas precolombinas (para ellos las mismas no tenían ningún valor comercial, un valor estético y mucho menos uno histórico) logrando directamente sacar minerales de alta importancia para la comercialización como el oro y la plata para conseguir abstracciones financieras y lucrarse de ellas.

Derretir estas figuras trajo como consecuencia principal una destrucción cultural e histórica de las piezas, prohibiendo su adoración a los pueblos americanos, satanizándolas e incluyéndolas entonces como una ofensa para la religión católica que deben asumir estos pueblos como propia.

A continuación se presenta el espejo de Obsidiana la parte central de la obra:





Alrededor de esta pieza central hay 16 obras que son contentivas de lo siguiente: una figura precolombina que se encuentra encima de un pedestal, dando la espalda al visitante donde el autor dice que se encuentra rechazando todo tipo de comunicación, enfrente de ella se encuentra un espejo negro cuadrado, donde se refleja dicha figura.

Para apreciar el frente de la figura precolombina el espectador debe posarse a un lado de ella, allí entra en juego el arte precolombino, el espejo negro, un cuadro o pintura que fueron realizadas entre 1516 a 1700. Se debe especificar que durante esta época es cuando se desarrolla un proyecto intelectual, político y militar con una mirada de Europa para el resto del mundo, por ejemplo; la contrarreforma europea, el genocidio que ocurre en América, la expansión global de Europa sobre los demás continentes, la evangelización o cristianización sobre todo en América, la pérdida de lo propio y la adopción de una nueva cultura para este continente.

Para hacer el análisis decolonizador se seleccionó una de estas 16 obras, que lleva por título Mímesis y Transgresión, se presenta a continuación:



La figura Precolombina en este caso es Tabasco, figura femenina erecta del periodo temprano VI, ca. AD 1000. Esta figura antropomorfa representa no solamente la femineidad sino también la sexualidad ya que se evidencia que ella está ofreciendo las mamas con sus manos, en este caso como sinónimo de fertilidad.



Se observa que enfrente de la figura antropomorfa se encuentra no solamente el espejo negro (mencionado anteriormente) sino detrás del mismo hay una representación artística de José de Ribera, titulada la Mujer Barbuda; dicha mujer en una paradoja, por un lado representa la femineidad por estar al lado de su esposo, lleva un traje que denota los atributos de una mujer, la fecundidad, por el simple hecho de llevar su niño en brazos, estar amamantándolo; y por otro lado representa la masculinidad, siendo ella poseedora de características propias de un hombre, en este caso la barba.

De aquí el nombre de la obra mimesis ya que se está estableciendo la imitación o parecidos entre la figura que representa la forma humana (la Precolombina) y la mujer barbuda, ambas exaltando cualidades propias de la mujer.

Transgresión, se puede visualizar de acuerdo a la conceptualización que se le proporcione. La primera sería como un quebrantamiento de la ley; en la religión sería como un pecado o quebrantamiento del precepto moral y del lado artístico como una provocación, algo que destaca fuera de lo habitual. La mujer barbuda está representando transgresiones de los lazos familiares, de la división de género, por el hecho de poseer características similares a las de un hombre.



La mujer barbuda presentada en esta obra de arte sufre de Hirsutismo. Este es un trastorno en el que se evidencia un crecimiento excesivo de vello en la mujer, siguiendo un patrón masculino de distribución que se genera mayormente en la edad fértil de la mujer. Por eso también se puede hablar de transgresión: ¿cómo una mujer sufriendo este trastorno puede amamantar?. Si se visualiza la obra de manera detallada el seno de ella no se encuentra simétrico, sino que está literalmente en el centro del pecho, algo inusual que crea una tendencia de la transgresión que se viene describiendo en párrafos anteriores.

En este orden de ideas es de destacar en esta obra la representación de la vida del europeo, visible a través de la indumentaria que lleva este grupo familiar, constituido por la madre (la mujer barbuda), el esposo (sus ojos reflejan aceptación dentro de una sociedad llena de normas e imposiciones) y un hijo inocente de su entorno.

Si se observa la figura que se presenta a continuación, se evidencia la representación decolonial, cuando el espectador se coloca al lado de la figura precolombina y se refleja en el espejo negro que representa obsidiana. Al observar bien el espejo, se crean tres representaciones: la primera la figura antropomorfa, la segunda el cuadro de la mujer barbuda y la tercera el espectador, representando el pasado y el presente o lo precolonial, lo postcolonial y lo decolonial, ya que permite generar una relación que antes había quedado invisibilizada para las etnias y se muestra entonces que no se puede borrar la historia, estamos directamente vinculados con ella.



De esta manera se puede señalar que este espejo negro permite separar y unir a los que invisibilizaron durante siglos, este actúa como un enlace o portal donde se ven los colonizados, los colonizadores y el producto de eso que permite ser una lumbre a las civilizaciones contemporáneas y generar esquemas propios de pensamientos.

BIBLIOGRAFIA

- Lasch, Pedro (2008). El Espejo Negro. Mímesis y Transgresión.
- Castro – Gómez, Santiago y otros (2007). El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo Global. Editorial Pontificia Universidad Javerina Siglo del Hombre Editores. Bogotá, Colombia.
- Castro-Gómez, Santiago (2007). Crítica de la razón Latinoamericana. Editorial Pontificia Universidad Javerina Siglo del Hombre Editores. Bogotá, Colombia.
- Lander, Edgardo (2000). La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO. Buenos Aires.
- Lasch, Pedro (2008). El Espejo Negro. Mímesis y Transgresión. Museo de Arte de Nasher. EEUU
- Mignolo, Walter (2005). “La idea de América Latina. La Herida Colonial y la opción Decolonial”. Biblioteca Iberoamericana de Pensamiento. Barcelona, España.
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, recuperado en <http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/108-odernidad--colonialidad--descolonialidad-aclaraciones-y-replicas-desde-un-proyecto-stemico-en-el-horizonte-del-bicentenarioos> de Mérida. Caracas: Litocentro.iv. Press. Madrid